

LA CONGREGACIÓN EN AMÉRICA

CANADA

Nuestra Congregación está presente en Canadá desde hace unos 60 años. Nos establecimos, al inicio, en una zona del Estado de Québec, en el Canadá francófono. En aquella zona se vivía todavía una situación de cristiandad. Abundaban también las vocaciones a la vida consagrada. Se recibió la renovación conciliar con entusiasmo, pero pronto el cambio cultural se adelantó al ritmo de la Iglesia y el proceso de secularización provocó un alejamiento de muchos de la comunidad cristiana que no se supo afrontar pastoralmente a tiempo. Ahora se está trabajando con entusiasmo en una nueva evangelización que busca acercar el mensaje del Evangelio a las nuevas generaciones. Existe un compromiso más maduro de muchos laicos y se nota una creatividad pastoral de la que nacerá una iglesia, socialmente minoritaria pero seguramente más transparente a los valores del Evangelio en la sociedad de hoy.

La Congregación ha caminado con esta iglesia. Iniciamos con centros de formación que acogieron a numerosos jóvenes que pensaron en la vida misionera claretiana. Algunos de ellos son quienes llevan hoy la responsabilidad de la vida claretiana en Canadá. Ha sido muy bien valorado en trabajo de Colegio Claretiano donde se han formado muchos jóvenes que hoy se sienten agradecidos a la educación recibida y algunos de ellos mantienen todavía contacto con los claretianos que les ayudaron a orientar su vida. También se trabajó en la formación de laicos, sobre todo a través del movimiento de los Cursillos de cristiandad. El servicio parroquial ha formado parte también de la colaboración claretiana a la Iglesia local. Los Claretianos de Canadá se responsabilizaron de una misión en Cameroun. A ella dedicaron personal y apoyo económico. Hoy día son ya los claretianos africanos quienes han asumido todas las responsabilidades de la misión. Esta proyección misionera marcó muy positivamente la historia de la Congregación en Canadá y educó en una visión universal y misionera de la Iglesia a muchos seglares. Hoy día Canadá sigue apoyando esta misión.

Últimamente se han sumado al grupo claretiano de Canadá misioneros claretianos llegados de otras partes de la Congregación, concretamente de América Latina, India y Cameroun. La sociedad canadiense es cada vez más pluricultural. La Congregación se ha abierto a la zona anglófona de Canadá y ha asumido la atención pastoral a las comunidades hispanas de Montreal. Son nuevos desafíos que ayudan a hacer crecer la vida de nuestra comunidad misionera.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Nuestra historia en USA es ya centenaria. Desde México nuestros hermanos respondieron a la llamada de un Obispo catalán de Texas que buscaba misioneros que estuvieran dispuestos a atender a los emigrantes mexicanos que llegaban a su Diócesis y que vivían en unas condiciones muy lamentables. El Obispo, siendo todavía muchacho había conocido al P. Claret y, naturalmente, a otros misioneros de la Congregación. Cuando supo que estaban trabajando en México se puso inmediatamente en contacto con ellos para contar con su ayuda. El servicio a la población emigrante marcó, desde los inicios, nuestra historia en USA. Hoy día se sigue prestando con otras modalidades pero siempre atendiendo a sus necesidades religiosas, legales, sociales, etc.

Son muchas las parroquias en el estado de Arizona que nacieron del trabajo misionero de los claretianos. Se fueron entregando a las Diócesis, manteniendo, de este modo, la itinerancia misionera. Es una historia muy bella de contribución a la formación de las iglesias locales. La

predicación fue otro de los servicios misioneros que se prestaron en muchas Diócesis. Se ha dado siempre mucha importancia al trabajo de la formación de líderes laicos.

Pronto se comenzó el apostolado de la prensa. La revista “U.S. Catholic”, heredera de otra más antigua, es un punto de referencia para muchos agentes de pastoral y para las familias cristianas. Se han ido desarrollando las publicaciones de materiales pastorales para las comunidades de habla hispana, que hoy día son una parte muy importante de la Iglesia en USA.

A través de la “Liga de San Judas” se está llevando a cabo un trabajo de evangelización popular del que surgen muchas ayudas a las misiones.

La proyección social del apostolado de los misioneros claretianos en USA, además del trabajo con los emigrantes, se ha centrado en algunos proyectos con las pandillas (los “gangs” que llaman allí). Se lleva a cabo a través de un trabajo de calle y de la creación de proyectos educativos para estos muchachos y sus familias. Se ha desarrollado principalmente en Los Ángeles y en Chicago. También conviene señalar la calidad del trabajo en el área de Justicia y Paz que se ha llevado a cabo en colaboración con otros religiosos y seculares, centrado principalmente en los derechos de los inmigrantes. La iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, en la ciudad de Los Ángeles, normalmente conocida como “La Placita”, es un punto de referencia para todos los emigrantes, tanto por sus servicios religiosos como por su asistencia social, legal, etc.

Los Claretianos de USA expresaron su dimensión misionera universal a través de varios proyectos. El primero de ellos fue la misión en el sur de Filipinas que luego fue asumida por otras Provincias. Durante muchos años se hizo un trabajo muy interesante en la misión de Izabal, en Guatemala. Allí han quedado comunidades cristianas muy dinámicas, con una conciencia muy fuerte de sus derechos como ciudadanos y como pueblos indígenas o afro-americanos. Siempre se intentó llevar a cabo una evangelización integral y liberadora. La ayuda que algunos claretianos de USA prestaron a la naciente comunidad claretiana en Nigeria fue también importante.

La crisis postconciliar se sintió muy fuertemente en las Provincias Claretianas de Estados Unidos. Fueron muchos los que abandonaron al Congregación y ello supuso una fuerte prueba para nuestra comunidad. Todavía estamos sufriendo las consecuencias de aquellos tiempos difíciles.

Hoy día la comunidad claretiana en USA está formada por misioneros de Estados Unidos y de otras partes de la Congregación. A ellos les toca recrear la vitalidad misionera que ha marcado el camino de estos cien años.

MÉXICO

Nuestra presencia en México se remonta a los primeros años de la historia congregacional, cuando el Instituto se sintió llamado a América Latina. Desde allí la Congregación se extendió a Estados Unidos y a otros países de América Latina.

La predicación de la Palabra de Dios ha sido el ministerio que ha ocupado la mayor parte del trabajo de nuestra Congregación en México. La consolidación de la fe del pueblo y la dinamización de la proyección misionera de las comunidades cristianas fue, desde el comienzo, el eje vertebrador del trabajo claretiano.

Se atendieron también templos y parroquias enfatizando siempre la formación de los laicos, la catequesis y la dimensión social del servicio misionero a través de programas que respondieran a las necesidades más sentidas en cada lugar.

Se asumieron también zonas misioneras entre las poblaciones indígenas en los Estados de Guerrero y Oaxaca. Eran pueblos que vivían en una situación de extrema pobreza y de marginación social y cultural. El trabajo con los indígenas ha sido y sigue siendo una de las páginas más bellas de nuestra historia en México.

La atención a los sordomudos, con la creación de una escuela especializada para ellos, que lleva el nombre del P. Clotet (uno de los cofundadores de la Congregación que dedicó muchas energías a este ministerio) es otro ministerio consolidado. Ha sido un centro de capacitación muy importante para estas personas.

La presencia en Ciudad Juárez, al norte del país en la frontera con los Estados Unidos, presenta unos grandes desafíos. Es una ciudad tristemente famosa por las mafias que controlan tanto la droga y otros negocios ilícitos como el paso de los emigrantes a USA. El nivel de violencia es muy fuerte produciendo un número elevado de asesinatos cada semana. La pastoral ha de asumir este reto que no es, en modo alguno, fácil.

Como no podía ser de otra manera en México, se ha prestado siempre una gran atención a la religiosidad popular. El templo de San Hipólito es uno de los centros que reúne a muchas personas en la capital. Se cuidan mucho las celebraciones y se ofrecen algunos programas sobre la Palabra de Dios. También existen programas sociales dirigidos a un gran número de personas necesitadas que, como es normal, se congregan en torno a estos centros.

Siempre se ha intentado mantener algunos apostolados especializados, ya sea en el servicio a la vida consagrada ya sea con la presencia en las Universidades eclesiásticas y civiles de algunos miembros de la comunidad como profesores. Es algo importante para mantener un buen nivel cultural en la Provincia.

Últimamente se ha iniciado un trabajo en colaboración con otros dirigido a los niños de la calle.

Los miembros de la Congregación en México son casi todos nativos de allí. De todos modos, últimamente han sido destinados a este lugar algunos claretianos de otras partes de la Congregación. La historia congregacional en México cuenta con un mártir: el P. Andrés Solà, misionero catalán asesinado en 1927 a los 31 años de edad. En un momento de persecución no quiso abandonar a la comunidad cristiana que le había sido confiada y ello le costó la vida. Fue beatificado junto con otros mártires el día 20 de noviembre de 2005 en la ciudad de Guadalajara. Presidió la celebración, en nombre del Papa Benedicto XVI, el Cardenal claretiano José Saraiva Martins, una coincidencia hermosa.

CENTROAMERICA

PANAMÁ

Nuestra presencia misionera en Centroamérica se inicia en Panamá. Allí se nos llama para asumir la zona del Darién y la de la costa atlántica cercana a Colombia que incluye todas las islas de Kuna Yala, en aquel momento conocidas como “Islas de San Blas”. El servicio misionero a los pueblos indígenas, a los kunas y emberás principalmente, ha sido desde entonces uno de los núcleos primordiales de la presencia claretiana en Panamá. En la capital destaca la atención a la religiosidad popular a través del Santuario nacional del Corazón de María, hoy día también parroquia, y otras actividades que pasaron ya a la responsabilidad diocesana. Cabe destacar varios claretianos que dejaron una huella muy marcada en la historia misionera en Panamá: los Obispos Juan José Maíztegui, José M. Preciado, Jesús Serrano y Marcos Zuluaga; el P. Jesús Erice, gran misionero entre los Kunas quienes quisieron enterrarlo en una de sus islas; los muchos claretianos que trabajaron con pasión y amor en el Darién, el P. Valtierra, que dedicó su vida a la atención pastoral de los enfermos y un largo etcétera. No cito a quienes todavía siguen trabajando con gran dedicación en sus puestos misioneros. A la pastoral indígena ha ido siempre unida la pastoral de los afro-americanos que constituyen la mayoría de la población de Colón. Se han organizado muy bien las comunidades cristianas de base en las zonas campesinas de la Diócesis de Colón- Kuna Yala

ofreciéndoles una sólida educación en la fe a través de las comunidades eclesiales de base, y acompañado al pueblo en la defensa de sus derechos y de sus tierras frente a los proyectos de ampliación del canal de Panamá, que no siempre respetan ni la dimensión ecológica ni la situación de las personas que viven y ganan su sustento en las tierras destinadas a ser inundadas. Lo mismo ha ocurrido con los proyectos mineros de algunas compañías. Desde Panamá se ha venido coordinando la vida claretiana en los países de Centroamérica.

GUATEMALA

La presencia claretiana en Guatemala tiene tres aspectos: la formación de los aspirantes a la vida misionera claretiana, la pastoral indígena y la pastoral suburbana en una gran zona marginal de la capital del país.

Desde hace muchos años en Guatemala se han formado, en diversas etapas del itinerario formativo, jóvenes que se preparan para la vida misionera en la Congregación. Actualmente es el noviciado la etapa que se encuentra en este país. La presencia de estos jóvenes ha supuesto, además, un fuerte apoyo a los compromisos pastorales de las comunidades claretianas de Guatemala.

La pastoral indígena se desarrolla en Santa María de Jesús, una comunidad indígena quechitquel, y en Izabal donde constituyen una gran mayoría los quechíes. La formación de líderes cristianos y la defensa de la cultura y de los derechos a la tierra de estas comunidades indígenas, han formado siempre parte del programa pastoral. Son zonas de misión muy amplias con muchos poblados que hay que visitar y muchas comunidades cristianas que hay que coordinar. Se ha prestado un servicio muy fuerte en el área de educación, aunque paulatinamente se ha podido conseguir que el Estado vaya asumiendo la responsabilidad que le corresponde en el área educativa. Izabal ha sido una zona en la que han cooperado durante muchos años los claretianos de Estados Unidos de América, de Inglaterra y de Centroamérica.

La zona de Peronia, en la ciudad de Guatemala, que comenzó como una zona de invasión, ha crecido de una forma impensable. La situación de pobreza y marginalidad son características de la población que se ha ido congregando en los cerros de la periferia de la capital. A ello se une una situación de violencia en la que las organizaciones en torno al narcotráfico juegan un papel muy decisivo. Constituye un desafío pastoral muy importante la educación de la infancia y de la juventud en este contexto.

EL SALVADOR

Es el país más pequeño en extensión de Centroamérica pero con una gran densidad de población. La presencia claretiana en este país se ha desarrollado mucho en estos últimos años. Allí se ha trasladado en centro de formación para los estudiantes de la etapa de teología que frecuentan la UCA, bañada con la sangre del P. Ellacurría y sus compañeros mártires. Habíamos estado presentes solamente en una parroquia urbana, en una zona económicamente bastante acomodada de la capital. Actualmente, además, del proyecto formativo, se han iniciado dos proyectos: uno de apoyo a las comunidades rurales de la zona de Armenia, la más afectada por el terremoto de hace unos años; la otra, de apoyo a la formación de los laicos, especialmente en la lectura orante de la Palabra, con la formación de un equipo itinerante que actuará desde la Diócesis de Santiago María, una de las más necesitadas de personal del país.

NICARAGUA

También por Nicaragua han apostado los claretianos de Centroamérica. El país se encuentra sumido en una situación económica muy precaria y está muy castigado por la corrupción. El proceso político que comenzó con la liberación de la dictadura, ha sido muy poco consistente y muchas de las esperanzas de un primer momento se han visto frustradas bajo las ambiciones de quienes pusieron en marcha el camino hacia una sociedad democrática. Todo ello ha afectado la vida del

pueblo que, además, se ha visto castigado por desastres naturales que no han dejado de azotar el país.

La parroquia de Managua continúa siendo el punto de referencia para los claretianos en Nicaragua. Actualmente esta presencia se ha visto aumentada con el centro de formación para los aspirantes a la vida misionera claretiana que están en la etapa del estudio de la filosofía. Además se ha asumido una zona misionera rural en otra Diócesis necesitada de evangelizadores. Esta nueva misión será un espacio importante para la formación de los jóvenes aspirantes a la vida misionera claretiana.

COSTA RICA

El trabajo principal de los claretianos en Costa Rica se ha centrado en la predicación itinerante y en la formación de evangelizadores. La Casa de ejercicios de San José ha sido el centro donde se han formado miles de cursillistas que han aportado entusiasmo y dinamismo misionero a muchas iglesias en todo Costa Rica. Últimamente esta labor se ha potenciado con la creación de un Centro Bíblico que abre una nueva perspectiva en la formación del laicado.

En Heredia, una ciudad próxima a San José, la Congregación estableció un centro educativo de secundaria que tiene ya una historia bien consolidada.

Siempre se ha trabajado en el apostolado de la radio, llegando de este modo a muchas personas en todo el país.

Costa Rica ha sido uno de los lugares de donde han surgido un buen número de vocaciones durante los años de la presencia claretiana en este país.

HONDURAS

Nuestra presencia en Honduras se halla concentrada en la Diócesis de San Pedro Sula, la segunda ciudad más importante del país, pero con una zona rural muy extensa. En la ciudad de San Pedro se ha pasado a la Diócesis una parroquia ya bien constituida para poder desplazarnos a otras zonas más periféricas, mucho más necesitadas de evangelización. Ha sido una opción que pretende dar nuevo dinamismo misionero a la comunidad. Lo mismo se acaba de hacer en el otro núcleo poblacional importante de la Diócesis, La Ceiba. También allí se ha pasado la responsabilidad pastoral de la parroquia de San Isidro, ya bien consolidada, y se ha asumido una nueva zona periférica en la que se comienza a desarrollar un programa evangelizador.

Se atiende también una extensa zona de comunidades campesinas. La formación de comunidades eclesiales de base y de sus líderes constituye una de las prioridades en el proyecto evangelizador de esta zona.

La situación social en Honduras es muy problemática. La pobreza es una realidad que castiga amplias franjas de la población. En las zonas urbanas la violencia se ha convertido en una pesadilla y las pandillas se multiplican de un modo alarmante. El proyecto evangelizador pretende dar respuesta a estos desafíos, aunque ello supone una consistencia espiritual y una creatividad y audacia pastorales que constituyen un nuevo desafío para nosotros mismos.

BELIZE

Belize es una pequeña nación anglófona en la geografía de Centroamérica. Es considerada anglófona porque acabó siendo colonia de Inglaterra, pero en este país conviven indígenas quetchíes, poblaciones garifunas, emigrantes de las naciones colindantes que hablan español y otros grupos minoritarios. Nuestra presencia en esta iglesia se remonta solamente a unos ocho años. Se trata de un servicio pastoral que se desarrolla en una amplia zona de la Diócesis y del trabajo en el área educativa, a la que la Diócesis concede una gran importancia. Atienden esta misión los claretianos de Inglaterra, actualmente con la ayuda de un claretiano nigeriano.

COLOMBIA

El 14 de febrero de este año 2009 celebramos en Quibdó, capital de la región colombiana del Chocó, el primer centenario de la presencia claretiana en Colombia. La historia de los claretianos en Colombia comenzó en el Chocó, una región muy extensa de clima tropical con una mayoría de población negra e indígena. Fue un inicio plenamente misionero. A la Congregación claretiana se le confiaba una zona que había sido sólo en parte evangelizada por algunos misioneros franciscanos hacía mucho tiempo y que, en aquel momento, se encontraba sin atención pastoral. Una vez más el clima y los pocos recursos con que se contaba contribuyeron a la muerte temprana de muchos misioneros. Poco a poco se fue organizando la región y hoy existen en ella tres Diócesis con sus equipos misioneros. La zona del Chocó ha sido muy castigada por los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército y los paramilitares, lo que ha provocado mucho sufrimiento entre la población. La iglesia ha procurado ser instrumento de paz y estar siempre cercana a quienes sufrían las consecuencias de una guerra que servía otros intereses.

Desde el Chocó la Congregación se fue extendiendo a otras zonas de Colombia. Se hizo sentir inmediatamente la necesidad de tener una comunidad en Bogotá, la capital de la nación, para poder atender los asuntos de la misión chocoana. La predicación itinerante, la educación, las pastoral parroquial en zonas rurales y en las periferias urbanas, han sido los instrumentos pastorales a través de los que se ha desarrollado el apostolado congregacional, igual que en otras partes de América Latina.

Sí conviene destacar el trabajo de HOGARES CLARET, una organización al servicio de la población marginal. Comenzó como un servicio a jóvenes con problemas de adicción a las drogas y se ha ido ampliando como una institución que atiende a las diversas expresiones de la marginación en nuestras sociedades: niños de la calle, personas sin domicilio, personas con problemas de adicción a la droga, alcohol, etc. Cuenta también con un centro de tratamiento para sacerdotes y religiosos que sufren o han sufrido problemas de adicción: se trata de acompañar la sanación de quien ha sido enviado para sanar los corazones de otros.

Una de las características del trabajo claretiano en Colombia ha sido el proyecto de pastoral bíblica. A partir de la experiencia de muchos años en el Chocó y en otras zonas rurales del país se ha diseñado un proyecto muy interesante de pastoral bíblica que cuenta ya con centros en todo el país y para el que se han formado bastantes agentes de pastoral. Se promueve una lectura orante de la Biblia, cuidadosa en la interpretación de los textos estudiando bien los contextos en que surgieron, encarnada siempre en la realidad de la vida de la gente y de la historia de su comunidad, que busca promover una espiritualidad que genere esperanza y compromiso cristiano. Se han publicado materiales muy valiosos para la pastoral bíblica.

Ha sido importante el esfuerzo en la formación de los seculares colaboradores en los centros educativos claretianos. Se ha conseguido crear equipos consistentes y con una clara identidad evangelizadora en la línea claretiana. Recientemente se ha creado la Fundación Universitaria Claretiana (FUCLA) que ofrece programas educativos de nivel universitario en ciencias religiosas y sociales. La universidad tiene su base en Quibdó con una clara opción de ver el mundo desde la perspectiva de una zona marginal para hacer propuestas que sean capaces de humanizar los proyectos de desarrollo y la sociedad en general. Se han ido creando centros filiales en otras ciudades.

Colombia es una zona donde la Congregación tiene una vitalidad fuerte. Se ha trabajado con mucho interés el tema de Justicia y Paz, sobre todo en lo concerniente al acompañamiento a miles de desplazados por la violencia y en la búsqueda de caminos de paz y justicia. La presencia en las periferias urbanas sigue siendo uno de los desafíos a los que se pretende responder.

Contamos con un buen grupo de jóvenes que se preparan para la vida misionera claretiana. Algunos de ellos han salido ya a ponerse al servicio del proyecto evangelizador en otras partes del mundo.

Se ha cuidado el ámbito de la cultura con algunos claretianos que han destacado en el mundo de la literatura y la historia, en las ciencias sociales y en la docencia y la investigación en Universidades de relieve en el país.

ECUADOR

Hace poco más de cincuenta años los Claretianos de Colombia respondieron a la llamada del Arzobispo de Guayaquil que buscaba una Congregación misionera que quisiera asumir la evangelización de los asentamientos humanos que iban multiplicándose en la periferia de aquella gran ciudad. Consideraron los Superiores que era un lugar donde podíamos ofrecer una colaboración a una Iglesia necesitada de sacerdotes y agentes pastorales. Desde entonces en esa zona se ha trabajado con un proyecto de evangelización que ha sabido conjugar el anuncio de la Palabra, las obras sociales y la educación. Quedan en la memoria de todos los nombres del P. Ángel M. Canals, fundador de la misión y que ya había trabajado largos años en el Chocó, y Gerardo Villegas, incansable promotor de las obras sociales. Ya desde el inicio de la presencia claretiana se cultivó la religiosidad popular que se ha canalizado en torno al Santuario del Cristo del Consuelo. Cada año, el viernes santo reúne a más de medio millón de personas que se acercan a venerar la imagen del Cristo del Consuelo y a presentar a Dios su oración confiada.

Posteriormente se asumió una parroquia en la periferia de Quito y una misión en la zona indígena de Latacunga. Esta última se tuvo ya que abandonar por falta de personal.

Una última iniciativa misionera ha sido la creación de una comunidad en el Vicariato de Esmeraldas, en la zona marítima colindante con Colombia. La mayoría de la población está constituida por comunidades afroamericanas aunque hay también grupos importantes de mestizos. El desplazamiento a las comunidades se hace en cayuco. El proyecto evangelizador contempla la educación de la fe del pueblo, la formación de líderes laicos y la educación. La situación social está muy marcada por el narcotráfico que crea violencia y otros problemas muy serios en el tejido social, sobre todo en los jóvenes.

El trabajo vocacional no ha sido muy exitoso hasta el momento. Se está haciendo un esfuerzo en este sentido que se espera que dé pronto algunos frutos.

VENEZUELA

La Congregación llega a Venezuela desde Colombia en 1923. Se le confiaba un vasto territorio misional. Poco a poco se fue asentando y, con la ayuda de personal de otras partes de la Congregación, de un modo especial de la Provincia española de Bética, se ha ido consolidando y diversificando la presencia claretiana en Venezuela. Han sido campos privilegiados de trabajo misionero las parroquias urbanas, las zonas de misión y la enseñanza.

La presencia misionera en zonas marginales de las ciudades de Caracas y de San Félix han supuesto un desafío muy importante para la Delegación claretiana de Venezuela. En la zona de Petare, barrio muy marginal de Caracas. Han funcionado los centros de formación durante muchos años. La creciente conflictividad en esa zona ha aconsejado a los Superiores buscar un lugar más apropiado para la organización de la tarea formativa. La misión en la zona oriental del país, en el Delta del Orinoco ha dado un nuevo horizonte misionero a la comunidad claretiana de Venezuela.

Una de las características del trabajo claretiano en Venezuela ha sido la pastoral juvenil. De la mano del P. Marino Pérez nació el Movimiento juvenil ANCLA (**Antonio Claret**) que, basado en la simbología de la travesía por el mar, ha desarrollado un proceso pedagógico muy interesante de formación humana y cristiana de los jóvenes y les ha orientado hacia un compromiso social y misionero.

La Delegación ha cuidado siempre la pastoral bíblica y ha colaborado en la fundación y gestión del Centro de Estudios para los miembros en formación de las Congregaciones religiosas.

CUBA

La presencia claretiana en Cuba tiene como punto obligado de referencia al mismo Fundador S. Antonio M. Claret, quien Arzobispo de Santiago de Cuba durante los años 1850-1857. Siempre sintió la Congregación el deseo de dar continuidad a la labor misionera de su Fundador en la isla de Cuba. Por ello, en 1880, partió, desde España, para Santiago de Cuba un grupo de misioneros formado por seis sacerdotes y cinco hermanos. En pocos meses murieron 9 de ellos debido a varias epidemias que azotaron la isla en aquellos días. Los dos restantes regresaron a España. Se tuvo que esperar hasta 1918 para retomar el camino claretiano en Cuba. A partir de ese momento se fundaron varias comunidades que se centraron en la atención parroquial y en la predicación. De nuevo la revolución de 1961 supuso una nueva prueba para la comunidad claretiana. La mayoría de los misioneros tuvo que abandonar la isla, aunque algunos siguieron allí al servicio de la comunidad cristiana. Cabe destacar al Hermano José Rivera que, en algún momento, fue el único claretiano presente en Cuba. En este momento existen tres comunidades que atienden varias parroquias y acompañan la formación de algunos jóvenes aspirantes a la vida misionera claretiana. Cabe desatacar el centro cultural que funciona en la parroquia de Santiago y que se ha convertido en un punto de referencia importante para el diálogo fe-cultura.

Al mismo tiempo, se está trabajando en orden a recoger todos los testimonios sobre la actividad de San Antonio M. Claret durante sus años de ministerio en Cuba. Es una tarea laboriosa de investigación que nos ayudará a conocer aspectos de la creatividad misionera del P. Fundador que nos van a animar a dinamizar nuestra respuesta misionera en el mundo de hoy.

REPUBLICA DOMINICANA

La República Dominicana es un país de arraigada tradición católica, uno de los primeros lugares donde se desarrolló la evangelización en América Latina. Los Misioneros Claretianos estamos presentes en cuatro de las Diócesis que existen en aquella nación prestando diversos servicios pastorales: pastoral parroquial, formación de evangelizadores y educación. Hace tres años se comenzó una nueva misión en Jimaní, en la Diócesis de Barahona, en la zona fronteriza con Haití.

En la República Dominicana reciben su formación un grupo de jóvenes antillanos en la primera etapa formativa para la vida misionera claretiana.

Últimamente se ha iniciado un proyecto de pastoral bíblica que va a dar un nuevo impulso misionero a las actividades claretianas en República Dominicana y puede ser un servicio valioso a la iglesia dominicana.

PUERTO RICO

Nuestra presencia en Puerto Rico está centrada en la atención a algunas parroquias y en el trabajo educativo. Se han ofrecido algunos servicios significativos a la Vida Consagrada.

Desde la Casa de espiritualidad en Bayamón se intenta también promover la formación de los laicos, especialmente en clave misionera.

El trabajo en el área de Justicia y Paz ha encontrado diversas expresiones en este país que, al ser un estado asociado a los Estados Unidos de América, recibe muchos inmigrantes de los países vecinos y produce muchos emigrantes hacia otros estados norteamericanos que gozan de situaciones económicas mucho más sólidas.

HAITÍ

Es muy reciente la presencia claretiana en Haití, el país más pobre de América Latina. Se comenzó con un proyecto de trabajo al servicio de las Diócesis y de la organización de las comunidades de

base. Es algo que se está continuando, pero que se ha visto ampliado con el compromiso en la pastoral parroquial en la zona urbana de Puerto Príncipe y en la zona rural de Kazal. La sociedad de Haití ha vivido momentos muy difíciles durante los últimos tiempos. Ello ha provocado una situación de violencia urbana que resulta difícil controlar y que constituye también un desafío pastoral importante para la Iglesia. La pobreza adquiere muchas expresiones y exige un proyecto pastoral que sea capaz de responder a todas las dimensiones de la vida.

Ha sido notable la producción de materiales de formación bíblica de Marta Biocchi, misionera seglar miembro del equipo claretiano.

Los desastres naturales que el país ha sufrido recientemente han contribuido a agravar la situación y ha provocado un fuerte movimiento de solidaridad en muchas iglesias en todo el mundo.

Ya están trabajando integrados en el equipo misionero los primeros claretianos haitianos y ello constituye una esperanzadora promesa para el futuro.

BRASIL

Brasil es uno de los países emergentes dentro del panorama político y económico mundial en este momento. Un país con una gran riqueza natural y con inmensos recursos pero, al mismo tiempo, con unas diferencias sociales enormes entre ricos y pobres. Allí viven y trabajan los Misioneros claretianos desde hace más de 110 años.

La proyección misionera de la Congregación se ha vivido en varias dimensiones. Por una parte los territorios de misión, desde al antigua Prelatura de San José de Tocantins, que ha dado lugar a varias Diócesis a lo largo de la historia, hasta el compromiso misionero en las Prelaturas de Sao Felix do Araguaia y Paratinga, en el Estado de Mato Grosso, o a la colaboración a la Diócesis misionera de Guajarà-mirim, en el estado de Rondonia. El trabajo misionero ha asumido, con las correspondientes variaciones según las diversas épocas, el anuncio del mensaje del Evangelio y la formación de los agentes pastorales autóctonos, sobre todo a través de la organización de las comunidades eclesiales de base. Ha tenido que prestar atención a las comunidades indígenas y acompañarlas en la reivindicación de sus derechos y de su cultura. Se ha visto enfrentada a grupos con grandes intereses económicos y ha tenido que luchar con verdadera audacia evangélica contra las injusticias ligadas al latifundio. Se está también afrontando la dimensión ecológica para responder a la amenaza de la progresiva destrucción de la selva amazónica, verdadero don de Dios a toda la humanidad y, naturalmente, a los pueblos que habitan esas zonas. Todo ello ha supuesto persecución y amenazas. Pero ha sido también una fuente de crecimiento espiritual del pueblo y de un mayor acercamiento a los valores que están llamados a vivir los discípulos de Jesús. No podemos dejar de mencionar la figura del Obispo claretiano Pedro Casaldáliga que, con su testimonio y su acción pastoral, ha inspirado y sigue inspirando el compromiso misionero de muchos.

Otro aspecto importante del trabajo claretiano ha sido la predicación itinerante y el ministerio de la prensa a que dio origen. La revista AVE MARIA tiene una historia de más de cien años al servicio a la religiosidad popular. Fueron sobre todo los misioneros hermanos quienes se esforzaron en llegar a la gente promoviendo la revista y creando una cercanía con el pueblo que ha sido un sello tradicional en esta publicación. La editorial AVE MARIA ha hecho un gran esfuerzo de difusión de la Biblia llegando a imprimir y distribuir mensualmente más de 40.000 ejemplares. El trabajo editorial se ha ampliado recientemente a otros campos de la comunicación social, sobre todo a través del trabajo en la televisión en algunos de los centros claretianos.

La educación es otro de los servicios que se han venido prestando tradicionalmente. Últimamente ha experimentado un cambio cualitativo con la apertura de la Universidad Claretiana y su trabajo a través de internet. Este proyecto está permitiendo llevar la educación superior a muchos lugares que habían quedado siempre al margen de este nivel educativo. En colaboración con Diócesis y Prelaturas, y con el apoyo del ministerio de educación, se está posibilitando el acceso a este nivel educativo a la gente de muchas zonas de la Amazonia o de otras regiones del Brasil siempre marginadas en este ámbito.

Junto a ello se ha cuidado el trabajo en las parroquias, urbanas o rurales, de acuerdo a las necesidades de las Diócesis. En las parroquias urbanas se están llevando a cabo programas sociales, dirigidos especialmente a los niños y adolescentes que viven en situaciones de precariedad.

La Congregación está viviendo un momento de reorganización que la ha llevado a nuevos proyectos misioneros en la zona del nordeste del Brasil y en Mozambique, donde hace unos pocos años se ha fundado una nueva misión.

BOLIVIA

La presencia claretiana en Bolivia, aunque este año cumplirá sus cien años, estuvo interrumpida por un período de tiempo. Ha sido una presencia que ha girado en torno a tres núcleos principales: la predicación itinerante de la Palabra, la atención pastoral a parroquias urbanas y rurales, y las zonas de misión, principalmente entre la población indígena. Hoy día éstas siguen siendo las principales tareas de los misioneros claretianos en Bolivia. De todos modos dentro de una nueva dinámica eclesial, el apostolado de la predicación itinerante se ha ido transformando en iniciativas de formación de líderes seculares preparándolos para asumir la importante tarea que les corresponde en la realización de la misión de la Iglesia. En este sentido, se pueden destacar el Centro de formación de Evangelizadores de Cochabamba y todos los cursos de capacitación de catequistas en la misión del Norte de Potosí y en la zona de Tarija-Bermejo.

Se ha realizado un trabajo muy meritorio en el territorio del Norte de Potosí, donde a la tarea de formación de la fe ha acompañado la de la promoción humana. Los proyectos de atención a la salud y educación han sido fruto de la acción misionera de nuestra comunidad. Los Claretianos de la Provincia de Euskalerría han trabajado con una generosidad y un entusiasmo maravillosos. La dureza de la geografía no ha impedido un programa de visitas a las comunidades que ha permitido un seguimiento sistemático de la vida de éstas. La pobreza de la gente, sobre todo en las pequeñas aldeas situadas en las alturas de los Andes, es muy notable. A esta situación se ha querido responder con diversos proyectos, pero sobre todo a través de una insistencia en la importancia de la educación. Los internados campesinos, que acogen a los niños y adolescentes de las aldeas más pobres, siguen siendo un instrumento importantísimo de promoción humana. En la Misión ha sido fundamental la colaboración de los voluntarios seculares, tanto de España como de Bolivia. Sin ellos y sin el trabajo generoso de las comunidades de religiosas hubiera sido muy difícil llevar a cabo los proyectos. Ha sido una experiencia enriquecedora también la convivencia en la comunidad con estos voluntarios y voluntarias laicos.

Recientemente se asumió una zona misionera en la amazonía boliviana, concretamente en Guayarámerín, ofreciendo una colaboración a un Vicariato con gran carencia de evangelizadores.

La historia de la Congregación en Bolivia ha contando con grandes personalidades como Mons. Abel Antezana, claretiano boliviano que fue Obispo de Oruro y de La Paz, un figura insigne en la historia reciente de la iglesia de Bolivia. Otros dos claretianos que fueron llamados a ejercer el ministerio episcopal han sido Mons. Ramón Font, primer obispo de Tarija, y Mons. Revollo, que actualmente forma parte de la comunidad de Cochabamba después de retirarse en razón de su edad.

PERÚ

La historia de la comunidad claretiana en Perú se ha distinguido por su servicio a la educación. En un primer momento fue la colaboración en la formación de los candidatos al sacerdocio en el seminario diocesano. Luego, cuando se dejó el trabajo formativo en el seminario a los sacerdotes diocesanos, el proyecto educativo se encauzó a través de la creación de algunos colegios. Hoy día sigue siendo ésta una de las tareas más importante de la comunidad claretiana en Perú. Los colegios de Lima, Trujillo y Huancayo son centros consolidados que atienden un número elevado de alumnos. Se está cuidando mucho recientemente la formación del profesorado para marcar con mayor profundidad el proyecto educativo de los centros.

Junto a ello existe el apostolado de las parroquias urbanas, algunas de ellas en zonas marcadas fuertemente por la marginación social, especialmente la parroquia del Porvenir de Lima. Es notorio el proyecto pastoral de la parroquia de San Miguel de Maranga, tanto por su vitalidad como por la variedad de programas formativos y sociales que ofrece.

Durante un largo período de tiempo se estuvo colaborando en una zona de la Prelatura de Moyabamba, en la amazonía peruana. La misión se pasó al cuidado de la Diócesis española de Toledo. Se dejó una organización pastoral muy consistente con un buen grupo de evangelizadores seglares.

Recientemente se ha asumido una zona misionera en la Prelatura de San Ramón, en la zona de la selva peruana, en la que se atiende a las comunidades indígenas del río Ucayali. Es un trabajo de equipo itinerante que deja las responsabilidades directamente relacionadas con la gestión parroquial al clero diocesano.

En Perú se está haciendo un gran esfuerzo en la pastoral vocacional que ya ha dado sus frutos, aunque no tantos como los que se esperaban.

PARAGUAY

La presencia claretiana en Paraguay se remonta a 1979. Es, por lo tanto, reciente. A principios de 1979 llegaban a Yhú los 6 primeros misioneros claretianos de la provincia de Aragón. Entre los grandes ríos Paraguay y Paraná, casi en el centro del país, se encuentra el Departamento de Caaguazú, y dentro del Departamento los distritos de Yhú, que significa *río negro*, y Vaquería, atendidos por los misioneros claretianos. El de Vaquería tiene una extensión de 1.165 kms² y 15.000 habitantes, y el de Yhú 1.105 kms² y 35.000 habitantes. Hay un gran número de población dispersa por el campo y organizada en Colonias y Compañías o barrios. Allí han desplegado su apostolado. La atención a las comunidades campesinas, la educación y los proyectos de promoción social, sobre todo en el área de la agricultura, han sido los ejes sobre los que ha girado el trabajo de la comunidad claretiana. Ha constituido una gran riqueza la colaboración de las Misioneras de la Institución claretiana.

Más tarde se amplió el trabajo misionero claretiano en Paraguay con una comunidad en Lambaré, una ciudad cercana a la capital Asunción. Es una gran parroquia suburbana en la que se ha invertido un gran esfuerzo en la pastoral juvenil y en la capacitación de evangelizadores. Allí se encuentra también ubicado el Centro de formación de los candidatos paraguayos a la vida misionera claretiana. Se cuenta ya con varios claretianos nativos que, progresivamente, van asumiendo las responsabilidades en las áreas de la formación y de la tarea pastoral.

ARGENTINA

Es ya más que centenaria la historia de los Misioneros Claretianos en Argentina. Durante estos años se han vivido cambios importantes en la proyección misionera de la Congregación en Argentina. En

un primer momento casi toda la actividad misionera gira en torno a la predicación itinerante: las misiones populares, la predicación de novenas, triduos y ejercicios espirituales constituye el núcleo del trabajo misionero de las comunidades claretianas. La actividad se va abriendo paulatinamente a las parroquias misioneras, ya sea en las zonas urbanas y semi-urbanas o a las zonas rurales. La educación ha sido y sigue siendo otro de los campos de trabajo más fuerte de la Provincia de Argentina. En el terreno educativo ha sido fundamental la integración de los seglares en los equipos directivos de los colegios claretianos. Solamente de este modo ha sido posible continuar prestando este servicio evangelizador. El trabajo en torno al ideario y al proyecto educativo de los centros, tanto con los profesores como con los padres, ha permitido mantener la identidad cristiana de la educación impartida en ellos. Se ha cuidado mucho la proyección misionera de estos centros educativos ofreciendo programas concretos a los alumnos de acuerdo a su edad. En la misma línea se ha movido la pastoral universitaria que se ha desarrollado en torno al centro llamado “El tambo”. Allí han crecido en la fe y en el compromiso solidario varias generaciones de universitarios de la ciudad de Córdoba. Se ha cuidado mucho la proyección misionera con experiencias intensas en la Patagonia y con servicios en áreas marginales de la misma ciudad de Córdoba.

Otro capítulo de la proyección misionera en Argentina ha sido el trabajo en amplias zonas muy necesitadas de evangelización y de atención a la situación de pobreza y marginación de sus habitantes. Destacamos la misión en Formosa donde, a través de un trabajo paciente y sistemático llevado a cabo por un equipo de claretianos y laicos, se creó una red muy fuerte de comunidades eclesiales de base y se desarrolló un programa bíblico-catequético muy interesante. Otra misión importante ha sido la que, en un momento dado, se convirtió en la Prelatura de Humahuaca. Los misioneros españoles de la Provincia Bética han escrito una historia misionera que se ha convertido en un punto de referencia para aquellos sectores de la Iglesia Argentina que quieren vivir al lado de los pobres y trabajar en una línea verdaderamente liberadora. La voz de su Obispo, el claretiano Pedro Olmedo, es siempre escuchada como una voz profética en Argentina. También en la Patagonia se está desarrollando un proyecto misionero interesante en la zona rural de la Diócesis de Bariloche, integrando las líneas de la pastoral indígena en el proyecto misionero claretiano.

En Argentina la Congregación hizo un esfuerzo encomiable para hacerse presente en el mundo de los medios de comunicación. La Editorial Claretiana es una de las plataformas desde la que se ha contribuido siempre a la formación de los fieles y a la dinamización de la catequesis. Han tenido un impacto fuerte en la Iglesia de Argentina las publicaciones de materiales para la catequesis familiar. No podemos dejar de mencionar los libros del P. Alfonso Milagro que, sobre todo con el librito “Los cinco Minutos de Dios”, ha contribuido a sostener la religiosidad popular ofreciendo un camino sencillo de profundización de aspectos fundamentales de la fe.

Finalmente hay que dejar constancia del servicio cualificado que está desarrollando el CEFYT (Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos) desde hace casi cuarenta años. En él se han formado muchos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que están trabajando en la evangelización, en el campo educativo o en otras áreas del servicio al desarrollo integral de la persona. Recientemente se ha iniciado un servicio on-line que ofrece la posibilidad de cualificarse a muchos evangelizadores obteniendo, al mismo tiempo, su título académico. El CEFYT ha procurado siempre compaginar el rigor académico con un fuerte sentido pastoral. De ahí su insistencia en los estudios bíblicos y en la atención a un análisis permanente de los movimientos sociales y culturales.

En Argentina podemos mencionar también la atención a la religiosidad popular que se presta a través de los programas pastorales del Santuario de la “Virgen de Lourdes” del Challao, en Mendoza. Allí se reúnen miles de personas todos los domingos, pero sobretodo los días 11 de cada mes. Desde le Santuario se lleva también una emisora de radio.

URUGUAY

Desde Argentina muy pronto, hace ya cien años, se ensanchó el campo de acción misionera a la vecina nación de Uruguay. El ambiente cultural marcadamente laico de la cultura en Uruguay, que obedece a una opción de quienes pusieron los fundamentos de aquella nación, supuso un esfuerzo de inculturación a los misioneros que se trasladaron allí. La misión claretiana se desenvuelve en dos campos principales: la parroquia y la educación. Es notoria la atención que se ha dado a la religiosidad popular en la iglesia de Inca, un barrio de la capital Montevideo. Ha calado profundamente en el pueblo la devoción a San Pancracio. El día 12 de cada mes son miles y miles de personas las que se acercan a la Iglesia de San Pancracio para orar y para dejar en signo de solidaridad alimentos y vestidos para quienes viven en situaciones de carencia. Desde este Santuario se abastecen gran parte de las necesidades de Caritas de la Diócesis y Montevideo y de otras.

CHILE

Chile fue la primera fundación de la Congregación en América Latina el año 1870, todavía durante la vida del Fundador. Al Superior General le expresaba el P. Claret que allí iría él con profunda alegría si no se sintiera ya anciano y enfermo.

Los primeros pasos del apostolado claretiano se movieron en el área de la predicación itinerante. Muchos de quienes fueron destinados allí eran miembros de las primeras generaciones de Claretianos constituidas fundamentalmente por sacerdotes diocesanos que abandonaron el trabajo parroquial para porque sintieron la llamada a la evangelización misionera itinerante. Era, pues, natural que se centraran en este tipo de apostolado. Sin embargo, fue en Chile donde la Congregación comenzó a asumir el cuidado de parroquias. Pero se hizo solamente cuando los superiores se dieron cuenta de que, en el nuevo contexto de América Latina, las parroquias tenían un sentido muy diverso. La escasez de clero y la gran extensión de las mismas las convertían en verdaderas zonas misioneras que exigían un proyecto de evangelización integral. Se dieron cuenta que también en esta plataforma se podía vivir la vocación misionera. El problema ha sido cuando la Congregación ha comenzado a mantener parroquias que ya no responden a esas urgencias de evangelización.

La predicación, la parroquia misionera y la educación han sido los tres grandes pilares de la misión claretiana en Chile. Se ha sabido mantener la itinerancia en el campo parroquial, entregando a la Diócesis aquellos centros que se consideraron ya suficientemente trabajados y asumiendo nuevos lugares que estaban más necesitados de evangelización.

En el campo educativo se ha creado una escuela especial para muchachos con handicap psicológico que da una dimensión muy interesante al conjunto educativo claretiano de Temuco.

Últimamente se ha potenciado el trabajo misionero en el área de las publicaciones y en la pastoral bíblica, creando sendos equipos para ello. Es interesante constatar que ambos equipos están coordinados por seglares.

También en Chile encuentra su lugar la atención a la religiosidad popular a través del Santuario de la Virgen de Andacollo, “la chinita” como la llaman las gentes del lugar. Andacollo, que es una ciudad minera de unos 10.000 habitantes, llega a acoger de 400.000 a 500.000 personas durante la fiesta grande de la Chinita, el 26 de diciembre. Todos los fines de semanas son varios miles los peregrinos que se acercan a este Santuario. Andacollo fue la primera parroquia que aceptó la Congregación.

Hay que destacar en Chile la figura del Venerable P. Mariano Avellana, misionero de los primeros tiempos, que recorrió gran parte de la geografía chilena, sobre todo la zona de desierto, y que se situó siempre muy cerca de quienes vivían en situaciones de marginalidad: presos, enfermos, pobres campesinos.